

Mujer Ahora y Cotidiano Mujer: **INVITAN**
Jornadas de debate feminista
6 de agosto 2008, San José 1436 - 19hs- 22 hs.

Los desafíos para la construcción de movimiento feminista en Uruguay: un debate colectivo

Con el objetivo de crear un espacio colectivo de debate Cotidiano Mujer y Mujer Ahora (con el apoyo de la AFM) te invitan a participar en cinco debates desde el mes de julio a noviembre (uno por mes, en principio).

Los debates serán sistematizados con los aportes, propuestas, los consensos y disensos de todas las participantes, para fortalecer el posicionamiento colectivo sin perder las diferencias y particularidades.

Hoy en el país hay escasos espacios para el debate feminista, y esta situación, además de debilitar el posicionamiento colectivo, dificulta la incorporación de nuevas voces y actoras. En un contexto político como el actual, existen más espacios institucionales para la incorporación de la perspectiva de género, pero sin la presencia activa y crítica desde la autonomía feminista se corre el riesgo de institucionalizar dicha perspectiva mediatizando su contenido transformador.

El objetivo de estas jornadas es crear un ambiente de reflexión en el que se participe sin necesidad de “representar” a nadie pero que potencie nuevas formas de acción política creando una cultura de diálogo y reflexión.

Están invitadas a participar feministas que militan en otros espacios del movimiento social, feministas no organizadas, feministas comprometidas con el cambio cultural y la profundización democrática.

El movimiento feminista, como dice Betânia Avila, “no es un movimiento que ordena, que centraliza que define modelos a seguir. Por el contrario es un movimiento que se abre, se expande, a veces en forma contundente (...) Es “un movimiento que quiere reinventar y radicalizar la democracia política y la democracia social”¹. Desde estas premisas, es un movimiento que cuestiona, interpela y disputa sentidos teóricos y prácticos, políticos y epistemológicos.

Poder imaginarnos a nosotras mismas y a los otros y otras, en un nuevo marco de relaciones humanas, afectivas y sociales, redimensiona el debate democrático y coloca como premisa radical, la construcción de un campo donde *lo humano* se re-define con todos y todas, las y los humanos sin exclusiones.

La tensión entre las aspiraciones de justicia de una sociedad más auto reflexiva, y la fragmentación de la trama social frente al avance incontrolable del proceso de globalización capitalista, puede producir desencanto y desinterés en el compromiso político.

Para *pensar futuros* es necesario abrir muchos más espacios para la acción colectiva.

La riqueza de la vida social y cultural se expresa en la arena política como la punta de un iceberg y “debemos comenzar por considerar lo social verdaderamente como ‘la otra cara de la luna’, como aquella parte de nuestra vida común que presiona constantemente para salir a la luz y que nos recuerda los límites de nuestros mecanismos de representación y de nuestros procesos decisorios”. (Melucci 2001). Desde este ángulo, la democracia se mide precisamente por su

¹ Maria Betânia Avila. Ponencia presentada en el Encuentro de la Articulación de Mujeres Brasileñas. Diciembre 2006.
www.amb.org.br

capacidad de hacer aflorar los conflictos, para hacerlos públicos, creando así la posibilidad de construir y afirmar nuevas identidades colectivas.

Asumir los límites de los mecanismos de representación puede ser desde esta perspectiva, el principio de construcción radical de democracia. Cuando existe, como en nuestra región, una tan profunda desigualdad, económica, social y simbólica, el espacio público y la representación de los actores en él, es por definición un espacio incompleto, precario y parcial y nos desafía como actores democráticos a buscar los caminos para multiplicar las voces y ampliar los espacios de participación.

Las premisas de la diversidad, parecen haber ganado un terreno político importante en los últimos años, pero muchas veces esconden o mantienen por detrás, una idea de culturas separadas entre sí, como unidades totalizantes, protegidas por el mito de una “identidad estable”, permanente en el tiempo, y exenta de conflictos al interior de “esa” cultura (Bhabha). Si por una parte, “las identidades colectivas” tienden a conformar sujetos políticos que visibilizan demandas y subjetividades históricamente ausentes de las “culturas” hegemónicas, siempre se corre el riesgo de reforzar la diferencia entre el “nosotros” y “los otros”.

Más allá de la retórica, la diversidad de actores y la interculturalidad es, en América Latina, un campo de acción política que plantea enormes desafíos teóricos y prácticos. Reconocer el carácter multiétnico, y multiracial de nuestras sociedades no basta, es necesario disponerse al diálogo horizontal, explorar los conflictos, tender los puentes que habiliten procesos de “traducción” en el sentido que define Boaventura de Souza, y que abran el espacio para expresar el conflicto, hombre- mujer, joven- adulto/a, heterosexual- homosexual, etc.

Muchas veces al hablar de los diferentes movimientos sociales, pareciera que nombrando todas las diversidades pudiéramos crear la unidad. Pero no se trata exclusivamente de crear condiciones para una mera alianza entre diferentes intereses, sino de cómo se modifican, en la práctica política, la identidad misma de los movimientos, cómo se *forman sujetos “entre medio de las diferencias”*, al decir de Bhabha, o *sujetos nómades* como diría Rosi Braidotti. Sujetos democráticos capaces de asumir las luchas contra todas las discriminaciones sea cual sea su pertenencia social, racial, cultural, de opción sexual o de clase.

La acción política para la transformación social, no es solo una manifestación en la calle es también una transformación cotidiana de las prácticas políticas y culturales tanto en las relaciones íntimas, como políticas y ciudadanas. Desarrollar el pensamiento crítico, la pluralidad, y los mecanismos democráticos de organización, son tareas centrales de todo movimiento social democratizador.

Deseamos que se sientan motivadas por la propuesta y que asumamos colectivamente la responsabilidad de crear un clima de debate positivo y fructífero sin matar las diferencias y pluralidades entre nosotras.

Hemos pensado algunos temas para abordar, pero no solo no agotan la posible agenda de trabajo, sino que pueden incorporarse otros aspectos y temáticas.

Algunos temas para pensar:

- Cómo se integran las nuevas voces feministas y su relación con las representaciones existentes
- Relaciones con el Estado
- Cuáles son los desafíos feministas, en qué deberíamos centrar la atención?
- Identidades (jóvenes, afro, etc.)
- Liderazgos / interlocutoras feministas, presencias públicas



Apoya: